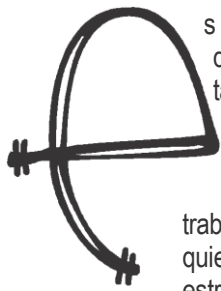


# Cotidianidad y comunalidad

Jaime Martínez Luna



Es necesario no pensar que Comunalidad es tan sólo un discurso. Para empezar debemos entender que Comunalidad es trabajo y respeto entre quienes la viven. La estructura comunalitaria se integra de pilares que

aunque suenen a receta, no lo son. El territorio es algo tangible, que guarda secretos, es necesario conocerlo, naturaleza distintiva que resuelve y hace la vida, no es solo tierra, es una totalidad a conocer.

Recorrer un territorio es apropiarse de su riqueza, convivir con ella, aprender de ella y extraer lo necesario para fortalecer vida, no para venderla, sino para sanar, existir y gozar. Conocer el territorio y principalmente su contenido es fortalecer el conocimiento, la experiencia propia, es abastecernos de la substancia que nos ofrece. La organización social se finca en el respeto y el trabajo. Organizar es dar cuerpo a las ideas, a los sentimientos, a las alegrías y sinsabores. Por ello la existencia de la asamblea es la compartencia de



vida y pensamiento, es tomar decisiones para el bienestar del colectivo, es el respeto a las capacidades personales a las cualidades de cada quien.

En ello, el nombramiento de representantes es la valoración a todos en igualdad de oportunidades, no sólo para la solución de deficiencias, sino para el avance del nosotros. Dar como actitud de aprendizaje la asamblea es dotar a cualquier colectivo de dinámica propia, es dar personalidad al común, es dar seguridad a la aportación de capacidades. Es darle horizonte al caminar de todos. Una asamblea es aprender responsabilidad, es adquirir autoridad tanto en la persona como al conjunto. Es el hecho de que todos se conozcan y se valoren, es así como se sobresale en campos de la vida compartida.

Organizar socialmente es otro pilar de la comunalidad. Es darle pies al conjunto que no tiene. Es darle sentido comunitario a la obtención del conocimiento, es conjugar ideas, propuestas, dudas, quehaceres, que hacen de la asamblea el todo de todo. El trabajo se expone, se demuestra, se ve y se valora, es la asamblea la organización que se construye así misma en el conjunto, la que siembra la totalidad que nos explica e impide la individualización, la competencia, la venta, el lucro, la acumulación. Lo que se logra está repartido entre los contribuyentes, los comuneros, los habitantes de una organización social. Es por ello que el conocimiento del territorio con la organización van de la mano, lo primero es el sitio que se tiene y lo segundo quien y como lo tiene.

El quehacer de la vida se apoya en estas dos dimensiones, por ello el trabajo es la substancia comunalitaria, se trabaja el territorio organizadamente. Esto es el tequio, la ayuda mutua, es la reciprocidad, es el intercambio de saberes. El trabajo se da en la casa, en la parcela, en la tierra y naturaleza de todos, de familias vecinas. De personas, de



grupos, de comunidades, en fin trabajo de todos para el todo- Todo ello nos lleva al festejo, a la música, al quehacer de la vida en conjunto.

El trabajo no sólo es físico, es también intelectual y se da desde que se recorre y se conoce el territorio, como el trabajo intelectual, de conocimiento, y de experiencia en la asamblea. Trabajo que se demuestra en el ejercicio de una representatividad o un cargo como se conoce a ésta. El trabajo físico en la parcela es la utilización y el enriquecimiento de la experiencia del conjunto, de la banda, del grupo, de la comunidad. La fiesta es trabajo y respeto a deidades a costumbres que se superan y se obtienen otras en el conjugar de las ideas. Todo esto demuestra que Comunalidad no es un discurso, sino un trabajo respetado por el todo.

verticalidad y el poder de un docente a quien se ha educado para repetir y enseñar de la misma manera.

Vivir la comunalidad supone el respeto al conocimiento de otro por contradictorio que resulte al nuestro. Significa hacer de la experiencia un todo y un nosotros en movimiento. Es ligar la escuela a la comunidad y la comunidad a la escuela.

Esto es investigación y reflexión, de lo que se es en la comunidad y lo que se hace comunitariamente, ahora desde la escuela. Lo que planteamos es posible pero requiere de voluntad, de compromiso, de intención es decir de respeto y de trabajo.

Enseñar o aprender Comunalidad, implica el diseño de trabajo pedagógico sustentado en el conocimiento comunitario. En otras palabras esto supone la integración de un modelo de aprendizaje que se oriente y se fundamente en los pilares organizativos y de conocimiento de la comunidad. El hecho de que el concepto Comunalidad esté expuesto como un principio educativo en la ley Estatal de Educación permite proponer nuevas formas de enseñanza que respondan íntegramente a las necesidades comunales y con ello demostrar que la comunidad tiene aportes muy importantes para el establecimiento de acciones en el aprendizaje en regiones bañadas del conocimiento comunalitario.

Se afirma todo lo anterior porque es indispensable reconocer que la educación en México, ha respondido



# COMO HACER ESTA VIDA

Si vamos a enseñar Comunalidad, Esto supone vivir su estructura, realizarla en el contexto escolar-comunitario, es derrumbar paredes que encierran el conocimiento, forjando con ello





## LO COMUNAL Y LO INDIVIDUAL

El diseño de una nueva manera de pensar y enseñar, principia en el esclarecimiento de las diferencias que se dan en el razonar comunalmente y el razonar individualmente. Ha sido, más que claro que el razonamiento individual es introducido por la conquista española de la mayor parte de un continente de pensar natural. No se puede soslayar que al interior de los imperios, Estados, Pueblos naturales, como quiera denominarse, existían dirigentes y noblezas que les rodeaban. Se habla en la conceptualización hispana de amplios cacicazgos y noblezas locales que al ser identificadas como tales, se les excluyó de muchos gravámenes que proliferaron en esos tiempos como la exención de tributos, de trabajos forzados y de cumplir tareas “bajas” en las estructuras políticas que fueron integrándose en tiempos de la colonia. Sin embargo el reconocimiento de élites locales, respondió más a necesidades de control que al respeto de estratificaciones existentes. Las élites locales fueron usadas en lo económico, en lo político para que estas mantuvieran sus posiciones sociales. El politeísmo natural existente en el razonar de los

propios o naturales, fue erosionándose ante el monoteísmo católico que se introdujo, esto mismo se dio con la imposición de la propiedad privada de la que se beneficiaron principalmente los nobles y soldados españoles. Pese a los corregimientos, encomiendas, las congregaciones impuestas por los misioneros religiosos permanecieron en tierras consideradas comunales. Estas congregaciones o comunidades, enfrentaron por un lado las imposiciones estructurales de la colonia, por el otro las imposiciones mercantiles que laceraban su organización natural.

Tenemos que aceptar que durante el coloniaje, la población originaria se vio violentamente tratada con valores contrarios a su ser, sin embargo, no cedieron fácilmente ante la represión.

Por un lado los nobles luchaban por mantener algunos privilegios y por otro, el pueblo originario demandó respeto a su participación, estas contradicciones en la convivencia con lo que se les imponía hizo de este período una escabrosidad organizativa, de la que la independencia relativamente les salvo, por lo menos en lo político.

El pensar individual que los españoles heredaban de su monarquía, se fundó en la propiedad privada y en el monoteísmo católico, en la fuerza y en la explotación de la naturaleza y de un sudor laboral del que se alimentaba el virreinato y la corona hispana. La nobleza local, reclamaba privilegios familiares, pero su pensar no era individual sino comunal.

Esto lo delata el pasar de los siglos, en los que fueron perdiendo sus privilegios y haciéndose más gente común que logra posiciones en igualdad de condiciones con el resto de cada comunidad. La lucha de los principales permitió la sobrevivencia de la comunidad, frente al individualismo conquistador que es ampliado, argumentado, con otras nociones por la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII.

Desechado relativamente el régimen monárquico en Europa, se da inicio a los movimientos independentistas en todo el continente sin salvarse la contradicción de dos procesos civilizatorios, el comunal o natural, y el individual y privado. Es decir, las contradicciones permanecen, hasta la actualidad. El razonar individual no ha cedido en su empeño de privatizarlo todo, así como de comercializarlo todo, y nos introduce a la globalización, proceso iniciado con el descubrimiento de América. Vivimos en la actualidad una era planetaria que no logra dirimir las contradicciones que le mantienen, y quizás encuentre en ellas, el fundamento de su existencia, que a la luz de sus evidencias no resulta sano reproducir.

## COMERCIO E INTERCAMBIO

El comerciarlo todo, incluso hasta los sentimientos, puede afirmar que estamos viviendo un proceso suicida. El comercio desde la época de conquista, la actual denominada independiente, vive de las guerras, del robo de recursos, de la imposición mercantil incluso del esparcimiento, no se diga de lo básico que es la alimentación, el vestido y la habitación. El comercio lo invade todo, la idea, la música, el color, el dolor que es valorado monetariamente, como la riza que es necesario comprar. Es cierto el comercio ha estado en cada ciclo de la historia de la humanidad y del planeta, pero nace y se produce con la obtención de excedentes que en principio se intercambiaban, pero ahora se adquieren por la compra-venta hecha ley en todos los idiomas dominantes.

El intercambio viene de lo natural, lo que sobra se utiliza para adquirir un bien que no se tiene. El intercambio es comunal y social, el mercado individual y

acumulación. Ya se sabe que quien acumula más, utiliza su fuerza para explotar a quien no lo hace. El intercambio es respeto a la naturaleza, para el mercado es simplemente extracción para mercadear use el procedimiento que se use. El intercambio hermana, se festeja, se espiritualiza. Es la fuente que hace comunidad porque el excedente se comparte y la necesidad comunal se satisface.

Volver la vista al intercambio, es pensar en la naturalidad que se hace convivencia, es fortalecer relaciones sociales de profundidad, lo que no se logra ahora con los supermercados, que monetarizan los gustos que individualmente te han convencido que lo mejor para la vida. El intercambio también se enseña y se aprende. Las escuelas comunitarias pueden producir para el intercambio, y así fortalecer socialmente a la comunidad, principalmente en la alimentación y el vestido. Muchos dirán esto es volver al pasado, pero no, porque es simplemente iniciar otro ciclo de existencia fundados en el intercambio que detenga la

producción de basura y de contaminantes a la naturaleza, no es tampoco una utopía, sino algo realizable, si se acepta nuestra actual situación genocida.

Aceptar el intercambio supone reconocer la necesaria horizontalidad que habita en el pensamiento comunal, horizontalidad que es característica del pensar propio y originario, esto se demuestra en la organización política, en el trabajo comunitario, en la fiesta que es también una obligación del ser. Lo que también demuestra una horizontalidad necesaria en nuestra relación con la naturaleza, el agua, la tierra y de nuestros sueños.

Esta en su derecho, aquellos que se son preguntan si lo que aquí se propone es posible o no. Creemos incluso que es una obligación a la que nos arrincona la enfermedad capitalista, la que sólo puede sanar si invertimos los criterios de razonamiento. Esto es un nuevo modelo, asentado en lo ancestral, que nos lleva a pensar distinto y a actuar en consecuencia, en la enseñanza de las nuevas generaciones. 